

Acoger al extranjero

Perspectivas desde la fe para la acogida y el acompañamiento a migrantes

Rev. Dr Martin Junge, Secretario General de la Federación Luterana Mundial

Seminario “Espiritualidad de los migrantes”

Santiago de Chile, 19 de diciembre 2018

Introducción

Quisiera en primer lugar agradecer a los organizadores y a las organizadoras de este seminario por la iniciativa de abrir un espacio de reflexión y de diálogo en torno a un aspecto muchas veces obviado al tratar el tema de la migración como lo es el de la espiritualidad que las personas en situación de migración traen consigo. En la Federación Luterana Mundial hemos acuñado el slogan: “Quienes salen de su país dejan atrás muchísimas cosas, pero jamás sus derechos humanos ni su espiritualidad”. En este sentido, me siento cómodo compartiendo con ustedes las experiencias que hemos aquilatado como Federación Luterana Mundial.

Me alegra mucho también el enfoque adoptado, que ve en esta espiritualidad un potencial positivo para el intercambio cultural, y por la amplitud de la presencia que incluye también a representantes interreligiosos.

Todo ello me ha llevado a aceptar con mucho gusto participar en este evento y ofrecer mi aporte para nuestra conversación.

Al aceptar esta participación, sin embargo, no podía saber que semanas más tarde Chile se restaría del Pacto Global para la Migración, en cuya elaboración la Federación Luterana Mundial ha estado directamente implicada. Mientras sigo intentando comprender las razones para este aislamiento de una iniciativa global para responder a un desafío global que explícitamente garantiza la soberanía de los Estados para promulgar los marcos jurídicos nacionales que estime apropiados, valoro aún más el espacio que aquí se ha abierto para presentar, debatir y reflexionar en conjunto.

En lo siguiente, pienso presentar brevemente a la Federación Luterana Mundial haciendo énfasis en uno de sus ministerios más importantes: el trabajo con refugiados y refugiadas.

De ahí quisiera compartir el trabajo que en una coalición interreligiosa hemos realizado con el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados (ACNUR), en el cual exploramos las bases de fe que nos alientan a acoger y a recibir a los refugiados y refugiadas, y los compromisos que hemos adquirido.

En un tercer paso quisiera presentar una investigación que hemos realizado conjuntamente con una organización de ayuda musulmana, solamente disponible en inglés en este momento, que aborda el tema de la espiritualidad, pero ahora no desde la perspectiva de las personas que acogen, o debieran de acoger, sino desde la perspectiva de quienes ya sea buscan protección o un nuevo espacio, más viable, para vivir su vida.

La Federación Luterana Mundial y su ministerio con personas migrantes y refugiadas

La Federación Luterana Mundial se constituyó en el año 1947 en la ciudad sueca de Lund. En aquel tiempo, se trataba mayoritariamente de iglesias del espacio noratlántico, que en aquella época salía de una de las guerras más devastadoras de la historia: la Segunda Guerra Mundial.

La comunidad internacional venía despertando de la pesadilla que representó aquella guerra, abriendo sus ojos a los horrores inconcebibles cometidos durante ella, y buscando converger para crear los instrumentos y las estructuras que posibilitaran una cooperación global que permitiera evitar este tipo de situaciones en el futuro. Fue la hora de nacimiento de las Naciones Unidas y de la Convención Internacional de los Derechos Humanos, entre otros instrumentos, cuyo septuagésimo aniversario acabamos de celebrar.

Dentro de este movimiento de convergencia, tan distinto a las actuales fuerzas centrífugas y su poder de fragmentación, se enmarca la fundación de la Federación Luterana Mundial. Una de las vocaciones más fuertes que alentaron a los líderes de aquel momento para fundarla fue el servicio a las personas desplazadas, migrantes y en busca de refugio.

Es algo que el viejo continente olvida fácilmente: en aquel tiempo Europa estaba sumida en un gigantesco proceso de migraciones y desplazamiento. Los migrantes llevaban apellidos alemanes, húngaros, letones, por nombrar algunos. Pero antes de ser alemanes, húngaros y letones fueron migrantes, y por eso la comunidad internacional cerró filas y buscó responder a su situación. Ese orden de las cosas es imprescindible defender hoy.

A partir de esta preocupación, comenzó un trabajo conjunto entre la Federación Luterana Mundial y la Cruz Roja Internacional que en el curso de los años fue aumentando vertiginosamente. Si bien inicialmente apuntaba a ayudar a hermanos y hermanas en la fe, ya muy luego la Federación Luterana Mundial adoptó el principio de la imparcialidad que luego se expresaría en la Convención de Ginebra, que da un marco de derecho internacional a la protección de los refugiados y refugiadas.

Hoy, la Federación Luterana Mundial es una familia global de 148 iglesias miembro en 99 países del mundo, con una membresía conjunta de más de 75 millones de personas.

El trabajo con personas buscando refugio ha continuado desde entonces, abarcando ahora un servicio que globalmente atinge a unas 1.3 millones de personas. Como desde sus inicios, este ministerio es una expresión de una profunda convicción de fe, alentada por innumerables textos bíblicos que llaman al servicio y acompañamiento a las personas necesitadas.

Esta vocación de servicio al prójimo, el llamado a la compasión y a hacer justicia, son asuntos que hoy es necesario enfatizar como algo intrínsecamente ligado a la fe cristiana. Hace parte de nuestra identidad de fe. Abundan los textos bíblicos que hablan al respecto, y no es menester citarlos aquí.

En este sentido, la Federación Luterana Mundial ha levantado su voz cuando en nombre de una pretendida protección de la cultura cristiana, o de las raíces cristianas de todo un continente, se han querido justificar políticas restrictivas y expresiones xenófobas en lo que respecta a refugiados, refugiadas y migrantes. La identidad cristiana no se defiende ni se expresa levantando muros; se la defiende y expresa sirviendo al prójimo.

Hoy, gran parte de nuestro trabajo lo realizamos en África, en donde apoyamos trabajos con refugiados somalíes, de Sudán del Sur, de la República Democrática del Congo, y en Camerún acogiendo refugiados huyendo de la violencia del grupo Boko Haram. En Asia

nuestro trabajo se enfoca particularmente en Myanmar, ahora estableciendo también una presencia en Bangladesh a causa de la crisis ocasionada con la persecución de la minoría Rohinyá. Estamos apoyando la acogida de refugiados sirios en Jordania, así como respondiendo a los desplazamientos de la población en el norte de Irak. En América Latina estamos apoyando en Centroamérica, y ahora en Colombia, donde conjuntamente con la organización católica Caritas estamos respondiendo al flujo migratorio desde Venezuela.

Desde hace tres años venimos cooperando con la organización musulmana “*Islamic Relief Worldwide*”, cooperando activamente en Nepal y en Jordania. Hablaré de esto más adelante.

Todo este trabajo lo realizamos en estrecha colaboración con ACNUR, de quien somos uno de los mayores implementadores como ONG internacional.

Acoger al extranjero

Fue en el año 2011, cuando los flujos migratorios comenzaban a aumentar y los discursos políticos a enardecerse que el entonces Alto Comisario para Refugiados y hoy Secretario General de las Naciones Unidas, Antonio Gutierrez, se nos acercó con una petición muy especial: buscaba nuestro apoyo para articular la base moral y ética sobre la cual se fundan los principios de protección y acogida a los/las refugiados y refugiadas.

De hecho, se trató de un pedido de ayuda a organizaciones basadas en la fe para hacerle frente al silencioso pero paulatino desplazamiento de los ejes valóricos que hasta entonces servían como fundamento para los compromisos políticos que la comunidad internacional había adquirido para responder a situaciones de migración y de protección. Se trató, además, de un pedido muy especial, por cuanto por primera vez en décadas, el ACNUR no nos reconoció como actores basados en la fe que, por su base de fe, tenían un aporte especial y distintivo que ofrecer con respecto a su mandato humanitario, más allá de sus servicios en los campos de refugiados.

Fue un proceso muy hermoso, en el cual, junto con líderes de otras comunidades de fe, musulmana, judía, Bahai, Buddhistas entre otros, descubrimos cómo la noción de la migración y el desplazamiento forzado hace parte de las narrativas milenarias de nuestras distintas tradiciones escritas. En el caso del cristianismo, nuestro texto sagrado, la Biblia, ya en el tercer capítulo, es decir en el momento mismo en que empieza a hablar del ser humano, habla de su situación de desplazamiento al relatar del desplazamiento forzado de Adán y Eva del espacio que hasta entonces habían tenido como su hogar. Migración, ese es el mensaje, hace parte de la condición humana.

Pero fue también impresionante registrar mediante el diálogo con otras tradiciones religiosas el macizo consenso que existe en nuestras distintas tradiciones que, pese a sus diferencias en otros aspectos, sostienen inequívocamente la responsabilidad de dar acogida a las personas forasteras y de dar asilo a quienes buscan protección. Este mandamiento, fundamental, es irrefutable. No hay cómo decirlo de otra forma: no existe base bíblica, ni hay base religiosa para rechazar al forastero.

El resultado de nuestra interacción interreligiosa fue una declaración que hoy ha sido firmada por centenares de actores religiosos que lleva como título “Acoger al extranjero: afirmaciones de líderes de comunidades basadas en la fe”.¹

¹ https://www.lutheranworld.org/sites/default/files/Acoger_al_extranjero.pdf

Permítanme citar de los párrafos introductorios del documento mencionado y que refleja este consenso amplio entre diferentes:

Un valor central de mi fe es acoger al extranjero, al refugiado, al desplazado interno, al otro. Los trataré a ellos como quisiera ser tratado yo mismo. E invitaré a los demás, incluidos los líderes de mi comunidad de fe, a que hagan lo mismo.

Junto con los líderes de fe, las organizaciones religiosas y las comunidades de conciencia del mundo, afirmo:

Mi fe enseña que la compasión, la misericordia, el amor y la hospitalidad, son para todos: el nacido en el país y el nacido en el extranjero, el miembro de mi comunidad y el recién llegado.

Recordaré y haré recordar a los miembros de mi comunidad que todos somos considerados "extranjeros" en algún lugar, que debemos tratar al extranjero en nuestra comunidad como quisiéramos ser tratados nosotros mismos, y que debemos desafiar la intolerancia.

Recordaré y haré recordar a otros en mi comunidad que nadie deja su hogar sin una razón: algunos huyen de la persecución, la violencia o la explotación; otros debido a los desastres naturales; y otros quienes motivados por el amor desean proveer una vida mejor a su familia.

Reconozco que todas las personas tienen derecho a la dignidad y al respeto debido a su condición de seres humanos. Todos en mi país, incluidos los extranjeros, están sujetos a las leyes del país, y nadie debe ser sometido a hostilidad o discriminación.

Reconozco que acoger al extranjero a veces requiere coraje, pero las alegrías y las esperanzas de hacerlo sobrepasan grandemente los riesgos y desafíos. Apoyaré a quienes practiquen con valentía en su cotidianidad el acoger al extranjero.

Ofreceré hospitalidad al extranjero, puesto que ello trae bendiciones sobre la comunidad, sobre mi familia, sobre el extranjero y sobre mí.

Respetaré y honraré el hecho que el extranjero pueda tener una fe diferente o mantener creencias diferentes a las mías o a las de otros miembros de mi comunidad.

Respetaré el derecho del extranjero a practicar su fe con libertad. Buscaré crear espacios donde pueda ejercer su culto libremente.

Hablaré de mi propia fe sin menospreciar ni ridiculizar la fe de otros.

Agradezco a la Iglesia Luterana de Chile por el gesto de proveer copias de esta importante declaración interreligiosa para este evento, que quisiera animar a los actores nacionales, gubernamentales y de la sociedad civil a utilizar, o seguir utilizando, según sea el caso. Es una declaración de nobles aspiraciones. Por ahí se la ha tachado de ingenua. Yo la defiendo. Pues, ¿desde dónde, sino desde estas aspiraciones que tienen su base en lo que Dios espera de nosotros y nosotras, desde dónde sino de allí seguiremos construyendo realidades más inclusivas y justas, comunidades más acogedoras y compasivas?

[Las personas migrantes como sujetos espirituales](#)

No nos detuvimos en esta declaración interreligiosa que fue finalmente adoptada el año 2012 y presentada en un congreso mundial de religiones ese mismo año. En cambio, seguimos trabajando con ACNUR sobre un tema que nos apasiona desde entonces: la

litteracia religiosa en el sistema humanitario de las Naciones Unidas. No se trata aquí de convertir a las Naciones Unidas a ser un actor religioso. Esto será confundir peligrosamente su rol, y de hecho restará legitimidad a la acci3n humanitaria que, operando desde un marco l3gico secular que se nutre del humanismo, no debe propagar ni favorecer a ninguna agrupaci3n religiosa. La neutralidad es uno de sus más importantes pilares.

Pero de lo que sí se trata es c3mo el sistema de las Naciones Unidas toma en cuenta el hecho que las personas a las que sirve son, en su gran mayoría creyentes. Como dije al inicio, quienes huyen o emigran dejan muchísimas cosas atrás, pero siempre se llevan consigo su espiritualidad. Y esta espiritualidad, antes que un estorbo, es en la mayoría de los casos un recurso impresionante, una fuente inagotable de resiliencia y de esperanza para ellas. Conocemos innumerables relatos de c3mo fue en última instancia la fe que mantuvo a migrantes en vida, caminando, resistiendo, luchando, que les brind3 el espacio de sosiego y de fortalecimiento cuando ya todo se veía perdido C3mo reconocer esta dimensi3n, y qué puede implicar para la respuesta humanitaria? C3mo incorporar esta dimensi3n sin amenazar los principios de imparcialidad y neutralidad que deben guiar toda intervenci3n humanitaria?

Nos aliamos con la agencia musulmana Islamic Relief Worldwide para desarrollar un “Enfoque sensible a la fe en la respuesta humanitaria”, una publicaci3n que lanzamos el año 2017 y que ha tenido una notable recepci3n.² En este estudio, que deseamos traducir al árabe y al castellano, entre otras lenguas, nos enfocamos en los aspectos de atenci3n psicosocial e intentamos ofrecer elementos y pautas para actores tanto basados en la fe como seculares para incluir esta dimensi3n en sus programas.

Es un asunto delicado que requiere de un equilibrio cuidadoso. No puede tratarse del fomento de la expresi3n religiosa, pero de ofrecer los marcos y las condiciones para que las personas puedan expresar su espiritualidad. No podemos cerrarnos tampoco al hecho que en ocasiones las prácticas y tradiciones religiosas pueden constituirse en un obstáculo para una respuesta humanitaria. Pensemos nada más en los larguísimos titubeos de comunidades religiosas para sumarse a una respuesta efectiva a la pandemia del VIH, que en muchos casos terminaron contrarrestando iniciativas gubernamentales o internacionales de salud pública. En estos casos, hemos enfatizado el principio del “do not harm”, de “no dañar”. En este sentido, el proceso de la litteracia es uno recíproco, en el cual tanto los actores basados en la fe, como los actores seculares tienen enfrente a sí sus aprendizajes específicos para relacionarse con la dimensi3n espiritual.

Conclusi3n

Permítanme concluir, destacando una vez más la importancia de este seminario y agradeciendo la invitaci3n para sumarme a esta iniciativa. Estamos viviendo tiempos complicados, donde uno de los sentimientos prevalentes es el miedo. Sabemos que el miedo es uno de los disparadores más potentes de la agresividad, y bien puede ser que los debates enardecidos, las polarizaciones y la fragmentaci3n que se viven en el mundo hoy, sean expresi3n de un sentimiento de inseguridad y el temor que éste suscita.

El desafío que tenemos como comunidades de fe es no amplificar estos temores e inseguridad, ni de fomentar discursos fundamentalistas y corrosivos, sino de hablar de la esperanza y de construirla con pequeños pero s3lidos actos. Reconocer la humanidad del otro y de la otra es uno de aquellos actos, incluyendo a las personas migrantes, con sus historias y su espiritualidad que, antes que una amenaza, son fuente de riqueza.

² <https://www.lutheranworld.org/content/resource-faith-sensitive-approach-humanitarian-response>